

La Universidad, en su caminar, cada cierto tiempo debe enfrentar situaciones críticas, las que necesariamente debe resolver con responsabilidad, seriedad y creatividad. Cierto es, sin embargo, que por estar inserta en la sociedad, el escenario económico, social y político juega un papel preponderante en la búsqueda de soluciones, las que deben tender a beneficiar al desarrollo y bienestar del país y sus habitantes.

La Universidad de Chile, su comunidad universitaria, académicos, estudiantes y no académicos, se ven ahora enfrentados a un proceso de discusión y preparación para elaborar un Proyecto Institucional que abarque temas tan significativos como el concepto y la misión de la Universidad, su relación con el Estado y la Nación, su proyecto de Desarrollo Institucional y Financiero y las Bases para un nuevo Estatuto.

De la seriedad con que se trabaje y participe en este proceso dependerá, en gran medida, que nuestra Universidad retome el liderazgo que siempre ha tenido en bien del desarrollo del país, de su sociedad y de su cultura. Por ello, la participación, las reflexiones y posiciones deben contener gran cordura, una visión de futuro, un gran desinterés personal e ideológico y primar por sobre todo un alto espíritu de miras. Esa es nuestra responsabilidad, porque hay otra, la del Estado, el que debe definir con prontitud una política clara, transparente de lo que desea de sus universidades estatales, en especial la Universidad de Chile. Si no hay claridad, ni tampoco la decisión política de entregar recursos financieros necesarios para su buen desenvolvimiento, siempre existirán peligros de inestabilidad, lo que redundará, precisamente a corto, mediano y largo plazo, en la situación del país, en un mundo cada vez más globalizado.

